

UNA INVITACIÓN AL CAMBIO

8 de Enero de 2017

Evangelio según MATEO 3, 13-17

Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Juan intentaba disuadirlo, diciéndole:

-Soy yo quien necesita que tú me bautices, y ¿tú acudes a mí?

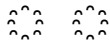
-Jesús le contestó:

-Déjame ya, que así es como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiera.

Entonces Juan lo dejó.

Jesús, una vez bautizado, salió enseguida del agua. De pronto quedó abierto el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo dijo:

-Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor.



En ocasiones decimos que una persona «ha vuelto a nacer», ha habido algo que le ha hecho cambiar de vida. Es un cambio que afecta a toda la persona. Resulta difícil nacer de nuevo, hay que recomponer la vida desde los nuevos valores. Los evangelios nos presentan el bautismo de Jesús como un momento decisivo: salir a la plaza pública, compromiso por los demás, una respuesta a las expectativas que tenía el pueblo de Israel...

«Éste es mi Hijo, el amado, ...» resalta la presencia de Dios que se complace en aquel que quiere cumplir su voluntad, haciendo carne el sueño de Dios de edificar un mundo nuevo desde un mensaje que transformará personas y estructuras.

Jesús se acerca a celebrar un paso y un compromiso. Realiza una acción significativa para él y para los demás, en línea con los profetas, con Juan Bautista y con aquellos que han entregado su vida por un

mundo nuevo, al estilo de Dios. Ese paso será público y decisivo. Al entender la vida desde EL Misterio de Dios, nos hacemos cargo de su proyecto que nos acerca a la humanidad.

La predicación y la actividad de Jesús se



vuelven más intensas. También comenzará a tener más dificultades con su familia, con los poderes públicos y religiosos, con las instituciones de su tiempo. No se puede nacer de nuevo y seguir igual.

Los necesitados, sus predilectos

El nuevo nacimiento nos vincula, desde Dios, con la suerte de la humanidad, especialmente con los empobrecidos. El «siervo del Señor» lleva «el derecho a las naciones», trabaja para «abrir los ojos de los ciegos» y para sacar «a los cautivos de la prisión». ¿Puede una madre olvidar a sus hijos? ¿Puede Dios olvidar su creación? ¿Puede una persona desentenderse de su hermano? Nunca. La mirada y el encuentro con los empobrecidos de la humanidad, convierte y transforma al seguidor de Jesús.

El evangelio nos sigue señalando a Jesús como el guía que puede conducirnos a una tierra nueva de aires más libres. En Él resuena la voz que señala la base y la experiencia que pueda dar origen a una palabra llena de novedad. Esa palabra no es la ley. Esa palabra es la experiencia vital del Hijo. En el Hijo hay libertad, cariño, confianza y esperanza.

Su programa contempla animar a los abatidos, encender la llama de los oscurecidos, orientar los pasos de los caminantes, proclamar el valor de la sencillez, convocar a los preocupados por el derecho y la justicia, predicar una y otra vez incansablemente que Dios es perdón, que, como hijos, podemos ser "hermanos y que la relación entre nosotros no es la del escalafón ni la de competir a codazos por el poder, sino la del servicio y la preocupación de unos por otros.

Lo importante para inaugurar esta nueva etapa es llamar a Dios, ¡Padre! Y confiar en Él.



Cada mañana sales al balcón
y oteas el horizonte
por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras
y echas a correr por el campo
cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra
te abalanzas sobre mí
y me rodeas con un abrazo redondo
el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de músicos
y organizas una fiesta por mí
por el ancho mundo

Cada mañana me dices al oído
con voz de primavera:
Hoy puedes empezar de cero.

La escena del bautismo del Señor está indicando, por un lado, que la verdadera vocación de Jesús es el pueblo y, por otro, el hecho de que lo divino y lo humano saltan las barreras y se mezclan en una realidad abrazada, fecunda y relacional, para bien de Dios, si así se puede hablar, y nuestro sobre todo. La vida de Jesús, fiel y entregada, indica que esto es así porque, si no, su entrega de nada habría servido.

***Bautizados en la vida:** Si esto es así, lo más interesante al celebrar la fiesta del bautismo del Señor no es tanto derivar hacia la realidad del bautismo sacramental sino a la del Bautismo de la vida. Aquel es signo de éste. El Bautismo de la vida es el de quienes, inmersos en la vida, descubren, más allá de su limitación, la presencia viva y actuante de Dios en ella. Desde ahí se ama la vida, se la construye, se la defiende en toda persona, se la propaga.*

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Soy consciente de mi necesidad de cambio? ¿Cómo lo concretaría?
- ¿Qué situaciones de injusticia y pobreza hay en mi entorno?
- ¿Me comprometo con los necesitados?